



**UAPA** | DEPARTAMENTO DE SERVICIOS  
A LOS PARTICIPANTES  
Y VIDA UNIVERSITARIA

CONVERSATORIO

¿La IA me ayuda...  
o piensa por mí? 

Jueves, 12 de marzo de 2026 a las 4:00 p. m.

Transmisión en vivo via  Google Meet [qtb-svqp-guo](https://meet.google.com/qtb-svqp-guo)



**Coordinado por:**

Departamento de Servicios a los Participantes y Vida Universitaria

**Moderador/a del evento o actividad:**

Cecilia Esther Flores Moya

**Palabras de cierre:**

Katherin Rodríguez

**Revisión y evaluación:**

Biblioteca

Edición especial de la Memoria Universitaria de Eventos, MUEVE



“La IA me ayuda o piensa por mí © 2026, por Universidad Abierta Para Adultos, UAPA, se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución–No Comercial–Sin Derivadas (CC BY-NC-ND), que permite descargar compartir la obra en cualquier medio o formato, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría y la fuente. No se permite modificar, transformar o crear obras derivadas a partir del contenido, ni utilizarlo con fines comerciales.

## **Presentación**

El presente conversatorio fue realizado en el marco de los lineamientos de los objetivos estratégicos concernientes a la promoción de estrategias orientadas al uso ético, seguro y responsable de la inteligencia artificial.

El conversatorio examinó el impacto de la inteligencia artificial en el aprendizaje universitario, la formación profesional y la evaluación académica con la invitación de tres panelistas invitados: Federico Ortiz como participante, Jhonatan Sánchez como facilitador y Zoila Morales como especialista.

Tras la apertura y la presentación de objetivos y de los panelistas, la moderadora planteó diferentes preguntas que fueron respondidas de acuerdo a la experiencia de cada uno, indicando aspectos del uso ético de la inteligencia artificial.

## ¿La IA me ayuda o piensa por mí?

El conversatorio “¿La IA me ayuda o piensa por mí?” se desarrolló como un espacio de reflexión académica orientado a analizar el papel de la inteligencia artificial en los procesos de aprendizaje, trabajo y toma de decisiones. Desde el inicio de la actividad se planteó que la IA forma parte cada vez más visible de la vida cotidiana, de los entornos educativos y de los espacios profesionales, lo que hace necesario promover un diálogo crítico sobre sus beneficios, sus límites y las implicaciones éticas de su uso. En ese marco, la pregunta central del encuentro giró en torno a si esta tecnología contribuye realmente a potenciar las capacidades humanas o si, en algunos casos, puede fomentar una dependencia que limite el pensamiento crítico y la autonomía intelectual. A partir de esta interrogante, el conversatorio reunió distintas miradas que enriquecieron el análisis del tema desde experiencias y posturas complementarias.



**Federico Ortiz**

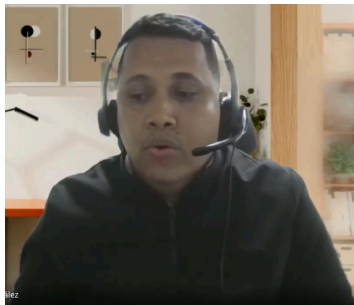
Músico y líder comunitario con una sólida formación artística y académica

“Desde mi punto de vista, la inteligencia artificial llegó para quedarse y sí nos ayuda a pensar mejor. Yo la veo como una herramienta que me permite acceder con mayor rapidez a la información y a los recursos que necesito para aprender, trabajar y desarrollar mis ideas. Antes, para encontrar determinados materiales, había que invertir mucho más tiempo en la búsqueda; ahora, con la IA, muchas respuestas y orientaciones están disponibles de una manera más inmediata. Para mí, eso no significa pensar menos, sino tener una vía más ágil para llegar a los contenidos y luego analizarlos con mayor profundidad. La diferencia está en el uso que cada persona haga de esa herramienta.

Yo entiendo que la inteligencia artificial no sustituye el razonamiento humano, sino que lo complementa. En mi experiencia, tanto en el ámbito académico como en el profesional, me ha servido para aclarar temas, ampliar perspectivas y organizar mejor las ideas. En el área del derecho, por ejemplo, puede ofrecer otros enfoques sobre un caso, ayudar a examinar distintas posibilidades o presentar información que luego uno debe revisar y valorar con criterio propio. También en la música he podido notar que facilita ciertos procesos que antes tomaban más tiempo. Por eso, no la percibo como una amenaza al pensamiento, sino como un apoyo que puede contribuir a que una persona avance más rápido sin renunciar al análisis.

Yo no separo de manera negativa el hecho de aprender más y hacer las tareas más rápido. A veces se presenta eso como si fueran dos cosas opuestas, y no lo veo así. Si una herramienta me permite aprovechar mejor el tiempo, eso puede ser una ventaja real para mi formación. El tiempo tiene valor, y si la IA me ayuda a optimizarlo, entonces me permite dedicar más energía a comprender, revisar y profundizar. En ese sentido, yo comparo la inteligencia artificial con un medio que acelera el trayecto hacia el conocimiento, pero no reemplaza el proceso personal de aprendizaje. El aprendizaje sigue estando en los libros, en los autores, en las ideas, en la lectura y en la capacidad que tenga cada quien de apropiarse de lo que estudia.

Cuando recorro a la inteligencia artificial, lo hago especialmente en aquellos momentos en que necesito entender mejor un tema o cuando quiero que una idea compleja me sea explicada de una forma más clara. Siempre me enseñaron que, cuando uno no sabe algo, debe preguntar, y yo concibo la IA como un facilitador personal que puede ayudarme a comprender lo que todavía no domino. Nunca he sentido que por usarla aprenda menos; al contrario, considero que me ayuda a llenar vacíos, a aclarar dudas y a abrir nuevas rutas de análisis. Por eso defiendo que su presencia en las universidades puede ser positiva, siempre que se integre de manera que no afecte el pensamiento crítico ni la creatividad del estudiante. Para mí, el verdadero problema no está en la inteligencia artificial, sino en el uso incorrecto que algunas personas puedan darle.”



### **Jonathan Sánchez**

Facilitador y gestor de cursos virtuales en la Universidad Abierta para Adultos

Considero que esta pregunta es sumamente importante, porque la inteligencia artificial puede ayudarnos a ampliar nuestra forma de pensar cuando la utilizamos con criterios pedagógicos bien claros y definidos. Desde mi perspectiva, la IA no viene a sustituir nuestra capacidad de pensar, sino a generar oportunidades para cuestionar, analizar y construir mejor nuestras ideas. Por eso, la verdadera pregunta no es solo si la IA piensa por nosotros, sino si nosotros estamos realmente comprometidos con pensar sobre la información que nos ofrece, con cuestionar y con contrastar de manera responsable.

Cuando se utiliza adecuadamente, la inteligencia artificial puede fortalecer la capacidad analítica y argumentativa. Pero eso solo ocurre si la información que recibimos se confronta con fuentes confiables y si existe un ejercicio consciente de reflexión. En los espacios formativos esto es especialmente importante, porque la IA no puede sustituir la inteligencia natural del estudiante ni el proceso interno mediante el cual cada persona comprende, interpreta y transforma la información en aprendizaje significativo. Yo creo que esta tecnología debe abrir espacios para el desafío intelectual, no para la comodidad acrítica. Debe invitarnos a pensar más, no a delegar por completo el acto de pensar.

También entiendo que el auge de estas herramientas obliga a replantear cómo se enseña y cómo se evalúa en la universidad. Ya no basta con observar únicamente el producto final; ahora se hace necesario prestar atención al proceso, a la manera en que el estudiante llegó a sus conclusiones, a cómo organiza sus ideas y a qué nivel de comprensión demuestra sobre lo que presenta. En ese sentido, la IA representa un desafío, pero también una oportunidad para fortalecer prácticas educativas más auténticas, donde no se premie solo la apariencia de un buen resultado, sino la solidez del aprendizaje que lo sustenta.

Desde mi punto de vista, existe una diferencia muy clara entre usar la IA como apoyo y convertirla en una dependencia. Es apoyo cuando la persona la emplea con criterio, cuando formula buenas preguntas, cuando revisa las respuestas y las integra dentro de un proceso propio de comprensión. Se convierte en dependencia cuando se acepta sin filtros lo que produce, cuando se copia sin procesar y cuando el estudiante renuncia a involucrarse activamente en su formación. Por eso insisto en la importancia del pensamiento crítico y de la alfabetización digital. No se trata solo de saber usar una herramienta, sino de aprender a interactuar con ella con conciencia, ética y responsabilidad. Para mí, el valor del aprendizaje está en la autenticidad del proceso, y por eso siempre será preferible un resultado más modesto, pero genuino, que un producto impecable sin comprensión real detrás.”

**Zoyla Morales**

Docente y directora de la Escuela de Ingeniería y Tecnología de la UAPA

Reconozco que la inteligencia artificial es un apoyo importante para la humanidad y que, bien utilizada, puede facilitar muchos procesos. Sin embargo, también entiendo que hay una situación que merece atención: nos estamos acostumbrando a buscar primero en la IA y no en las fuentes académicas especializadas, como las revistas indexadas y otros recursos científicos confiables. Eso me preocupa, porque el acceso rápido a la información no debe sustituir el ejercicio de investigar, contrastar y construir conocimiento con profundidad. Si dejamos que todo lo resuelva la tecnología, corremos el riesgo de debilitar nuestra capacidad de pensar, analizar y crear por nosotros mismos.

Para mí, la inteligencia artificial puede ayudar, pero nunca debe reemplazar el protagonismo del ser humano en su propio aprendizaje. Una persona no puede formarse de manera auténtica si depende totalmente de una herramienta para responder, redactar o resolver lo que debería comprender por sí misma. En cualquier disciplina, ya sea contabilidad, programación, psicología, docencia o investigación, el profesional necesita dominar los fundamentos de su área. Si no sabe lo esencial, no podrá distinguir errores, no podrá tomar decisiones adecuadas y tampoco podrá defender con propiedad lo que presenta. Por eso insisto en que la IA no puede sustituir el conocimiento real ni la preparación seria de un estudiante o de un profesional.

Me preocupa también que muchas veces se entreguen trabajos muy bien estructurados en apariencia, pero que luego no se correspondan con la capacidad real de quien los presenta para expresarse, argumentar o sostener esas ideas. Ahí es donde se evidencia una desconexión entre el producto y la formación. Yo creo que una de las grandes amenazas del uso indiscriminado de estas herramientas es precisamente esa: que la persona termine aparentando competencias que en realidad no ha desarrollado. En educación eso es delicado, porque no se trata solo de cumplir con una tarea, sino de prepararse de verdad para enfrentar situaciones reales con conocimientos propios.

Además, considero que este tema no debe verse únicamente desde la utilidad inmediata. También hay implicaciones éticas, sociales e incluso ambientales que no debemos perder de vista. El desarrollo tecnológico y el funcionamiento de estos sistemas requieren recursos, infraestructura y consumen materiales que forman parte de una realidad más amplia. Por eso pienso que el debate sobre la IA debe incluir la responsabilidad con que la usamos, la honestidad intelectual y el compromiso con una formación verdaderamente humana. La inteligencia artificial puede amplificar el pensamiento, sí, pero solo si la persona mantiene el control, si conserva su capacidad crítica y si no renuncia a aprender, crear y pensar por sí misma.”

En la parte final del conversatorio se promovió la participación de los asistentes mediante una dinámica escrita, en la que se les invitó a responder si consideraban que la inteligencia artificial les ayuda a pensar o si, por el contrario, piensa por ellos. Esta interacción permitió recoger opiniones del público y dejó evidencia de la reflexión generada en torno al tema. Asimismo, durante el cierre se agradeció la participación de los panelistas, de las autoridades académicas y de los asistentes, y se reafirmó la importancia de seguir impulsando desde la universidad espacios de análisis sobre el uso ético, crítico y responsable de la inteligencia artificial. De este modo, la actividad concluyó como una experiencia de intercambio formativo que fortaleció el debate sobre uno de los asuntos más significativos del contexto educativo contemporáneo.

## Anexos

